



Granada, sueño morisco

Texto: M^a Ángeles Moreno Pedraz

Fotografías: www.granadatur.com

Es Granada una ciudad diferente, especial a los ojos de los visitantes. Sus calles, sus rincones, sus placitas, sus edificios son pruebas latentes de mil y una historias, de mil y una noches. Su carácter musulmán no es únicamente una herencia del pasado, sino que es prueba viva de una realidad: Granada es tan musulmana como cristiana. Esta sensación se hace más evidente cuando nos dejamos arrastrar por las leyendas que, desde el siglo XIX, han dotado a esta ciudad de misterio. El descubrimiento de la Alhambra y otras joyas artísticas por viajeros foráneos y propios, convirtieron a la ciudad nazarí en

motivo de inspiración de escritores (Federico García Lorca o Washington Irving) o músicos (Falla o Debussy). A raíz de este entusiasmo, se perdió en muchos casos la verdadera esencia de la ciudad y algunas restauraciones que se acometieron entonces, se guiaron más por el ideal que por criterios científicos. A pesar de ello, la conservación de muchos de los monumentos granadinos ha sido posible gracias a este afán romántico.

La herencia musulmana

El primer asentamiento musulmán estuvo en la colina del **Albaycín**, primero como medina y más tarde, con los ziríes, en el siglo VIII, como alcazaba, a la que llamaban Cadima. Aún hoy se pueden contemplar restos de la muralla y alguna de sus puertas de acceso. Por otro lado, el aire que se respira alrededor de la actual plaza Larga, corazón de la colina, sigue siendo el de una ciudad árabe, a pesar de que los cristianos convirtieron todas sus mezquitas en iglesias, pero sus patios de narajos, sus campanarios-alminares, delatan constantemente su origen. Además de las iglesias-mezquita, las murallas, las puertas y algunos aljibes en las plazuelas, aún se mantienen en pie palacios moros como *Dar-al-Horra*, o "casa de la Honesta" llamada así porque allí fue encerrada Aixa, la madre del



1



2

último rey nazarí, Boabdil, repudiada por Muley para unirse a la cautiva Isabel de Solís. Una historia que ha trascendido la realidad para convertirse en leyenda.

Bajando la colina, nos encontramos con el Paseo de los Tristes, camino que discurre junto al río Darro, entre palacios y casonas, y donde encontramos el Bañuelo, el único *hamman* o baño que los cristianos no destruyeron.

Al otro lado del río, se levanta la colina Sabika, donde el primer rey de la dinastía nazarí trasladó la sede del poder, comenzando a levantarse la **Alhambra**, "el castillo bermejo". No se trata de un castillo sino de una ciudad palatina. En 1238, Yusuf I levantaría allí el Palacio de Comares y su hijo el Patio de los Leones y sus aposentos; dos espacios que conformaban el ámbito político y privado. Estos siguen siendo el meollo del conjunto al que se le fueron uniendo pabellones, baños, el cementerio real, albercas de recreo, torres y murallas. El gran valor artístico de la Alhambra reside en su concepción y en la utilización de los detalles para crear una atmósfera única, en plena armonía con la naturaleza y el hombre: los rasgos elegantes de escritura cúfica, cubriendo de versos y alabanzas las paredes, los reflejos de azulejo, el agua cantarina y fiel espejo de su entorno..., como el Patio de los Arrayanes o el Patio de los Leones.

Junto al conjunto palatino, se extendían medinas, almunias y cármenes, una de ellas el Generalife, *genna alarif*, "jardín del arquitecto", fuente de inspiración de artistas, como Manuel de Falla, quien le dedicó un tiempo de sus *Noches en los Jardines de España*.

El legado cristiano

Tras un larga campaña militar, en enero de 1492 los Reyes Católicos toman la ciudad de Granada, finalizando la reconquista de España, siglos atrás comenzada. La derrota



musulmana tuvo mucho que ver con la convulsa historia del último reino nazarí. La conquista cristiana transformó parte del escenario granadino, las mezquitas se transformaron en iglesias, los *hamman* se eliminaron, los palacios se transformaron al gusto de los conquistadores y las dependencias de la administración pública cambiaron de función. Fruto de esta metamorfosis es la **Catedral**, considerada la primera obra del renacimiento, se construyó sobre la mezquita mayor.

La **Capilla Real** erigida por orden de los Reyes Católicos, fue construida en 1504, para instalar en ella sus sepulturas. Exteriormente la capilla sólo ofrece una fachada de estilo plateresco, ya que sus otros tres lados se hallan unidos a la Catedral. En su interior destacan los monumentos funerarios tanto de los Reyes Católicos como de Juana La Loca y Felipe el Hermoso, la espectacular rejería y las obras pictóricas. Granada es una larga enumeración de monumentos, rincones y, sobre todo, ambientes. Las teterías del Albaycín, las cuevas del Sacromonte, con sus zambras y tablaos, las vistas de la Alhambra de noche, haciendo gala de su color bermejo, desde el mirador de San Nicolás o el bullicio de la Alcaicería durante el día, hacen que nuestra imaginación vuele y anhele un pasado glorioso ✘

1. Río Darro
2. Capilla Real
3. La Alhambra de noche al paso de una cofradía de Semana Santa
4. La Alhambra y Sierra Nevada tras ella

DATOS PRÁCTICOS

Cómo llegar: Desde Madrid, en coche, por la A-4; en avión y también por tren, en el Al Andalus Expresso.

Compras: Artesanía en piel y barro y orfebrería de aires mudéjares.

Gastronomía: Cocina realizada con productos propios de la provincia y aportaciones de la tradición morisca y judía. Los platos más representativos son las *salaíllas* con habas, aperitivo del día de San Cecilio y del día de la Cruz; la tortilla de Sacromonte o el *remoión* granadino de bacalao y naranja. En los dulces, destacan la *cuajada* de carnaval, los *soplillos* de la Alpujarra y la *torta real* de Motril. Y, por supuesto, la granada, cuyo árbol está presente en cármenes y jardines.

